

Aguila, Gabriela. *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976- 1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura.* Buenos Aires, Prometeo. 2008.

EVANGELINA MÁSPOLI

En los últimos años, las temáticas referidas a la última dictadura militar argentina comenzaron a ser incorporadas dentro del campo historiográfico mediante la labor de una nueva generación de investigadores quienes, desde perspectivas novedosas y alineando sus trabajos dentro de los estudios referidos al pasado reciente y la memoria, siguen contribuyendo a la ampliación del espacio de investigación de diversas problemáticas que resultan centrales para la comprensión de nuestro pasado más inmediato.

El trabajo de la historiadora Gabriela Aguila se sitúa en esta perspectiva y constituye un aporte fundamental para la construcción del conocimiento histórico acerca del período en cuestión. En su libro aborda una serie de problemáticas que adquieren relevancia por su centralidad y que, curiosamente, han permanecido insuficientemente exploradas dentro del campo historiográfico. Lo hace a su vez incorporando un novedoso enfoque dado que, por un lado, el marco de análisis es el ámbito local y regional, mientras que, por el otro, la perspectiva analítica privilegia la historia social. De este modo, analizará las modalidades que adquirió el accionar represivo y los comportamientos sociales durante la última dictadura militar a través de un mirada centrada en los sujetos sociales y sus relaciones, prácticas y experiencias desplegadas en un ámbito regional particular: Rosario y su área de influencia, el Gran Rosario. La importancia de abordar procesos que tuvieron alcance nacional radica en que los mismos adquieren, en espacios geográficos más acotados, características y peculiaridades diferentes. Esta delimitación posibilita una mirada mas compleja, mediante el estudio en profundidad de ese espacio rosarino, a la vez que permite verificar y repensar las hipótesis de otros analistas sobre el nivel nacional.

El libro está atravesado por dos grandes ejes analíticos que abordan la implementación de la práctica represiva en Rosario y su área de influencia, y los comportamientos sociales que allí se desarrollaron entre los años 1975 y 1983. Para abordar el primero de estos tópicos, la autora parte de la afirmación de que si

bien el desarrollo represivo no puede ser aislado de un plan más vasto de alcance nacional, en ámbitos regionales adquirió modalidades específicas; de ahí que uno de los objetivos sea desentrañar las características del accionar represivo desplegado en el área en cuestión, como así también brindar un perfil de las víctimas y de los perpetradores implicados en el mismo. El cuadro que se completa con un problema: el de la visión de los “testigos” o “espectadores” quienes, si bien no involucrados directamente en la represión, se vieron obligados a presenciarla (en calidad de vecinos o simples transeúntes) o a convivir con ella. El relevamiento de estos testimonios posibilita, a su vez, la articulación con el siguiente eje analítico centrado en la vinculación entre el terrorismo de estado y la sociedad. Los objetivos son: desentrañar sus modalidades sociales, explicar el grado de consenso social y la ausencia de cuestionamientos (particularmente visibles durante los primeros años de gobierno autoritario), y dilucidar las expresiones de resistencia, sus modalidades y características, completando el mapa de los comportamientos sociales bajo la dictadura. Para esto Aguila recurre a fuentes de diferente carácter como las provienen de la órbita burocrática estatal (causas y expedientes judiciales que se iniciaron luego de 1984, siendo la denominada “causa Feced” la más significativa), combinadas con testimonios de testigos y sobrevivientes. A estas incorpora, en un segundo plano, el análisis de las noticias de la prensa local y regional.

Los primeros siete capítulos ofrecen un detallado panorama del funcionamiento de los centro de detención y del accionar represivo en el área, señalando la importancia de la ciudad de Rosario como eje desde el cual se desplegó sobre las localidades circundantes, y el papel central que desempeñó la policía local en su diseño y ejecución. El recorrido continúa con la reconstrucción de las experiencias de las víctimas en los centros clandestinos de detención y el perfil de los perpetradores, culminando en la problemática de los “testigos” o “espectadores”, analizada esta última como una de las dimensiones “sociales” del accionar represivo. La segunda parte propone una serie de cuestiones centradas en la relación entre la dictadura y la sociedad, particularmente, con la comunidad rosarina. Aquí Aguila examina diversas fuentes como discursos, declaraciones y documentos oficiales, privilegiando el tratamiento de la prensa local a fin de reconstruir las “facetas públicas” del terrorismo de estado y algunas de las actitudes y comportamientos sociales expresados en las diferentes fases del período dictatorial.

Desde una perspectiva orientada a dar cuenta de actitudes de consenso y conformismo tendiente a articular dos esferas (el uso sistemático y ampliado de la violencia y el sostenimiento del régimen militar) y en consonancia con los aportes

del sociólogo J. Corradi, la autora analiza en el capítulo ocho las relaciones entre terror estatal y sociedad y las modalidades a través de las cuales se ejerció, expresó y exhibió en ámbitos públicos y sociales, reconstruyendo el despliegue de la represión en ámbitos laborales, educativos y de sociabilidad. En su intento por desentrañar el grado de conocimiento que de ella se tenía, a partir del estudio de la prensa local, la reconstrucción del clima de opinión pública y el relevamiento de los testimonios de numerosos testigos del accionar represivo, concluye que los rosarinos recibieron, si bien fragmentariamente, un caudal de información nada desdeñable. Su aporte en este sentido es significativo en tanto nos muestra el grado de participación y apoyo civil (desde un ámbito acotado a lo regional pero no por ello menos importante) con el que contó el proyecto autoritario en su primera etapa; una perspectiva que intenta desterrar las visiones que colocan a la sociedad al margen de los horrores que saldrían a la luz años después.

Los dos últimos capítulos se orientan a reconstruir los diferentes comportamientos sociales desde una doble vertiente que estudia las expresiones públicas de consenso y las modalidades de resistencia y oposición. Aguila comienza describiendo las declaraciones públicas de apoyo a la dictadura de diversos sectores representativos de la comunidad con el fin de dilucidar, a partir del análisis de sus discursos e imágenes en ellos implícitos, su incidencia en la conformación de la opinión pública en un clima social caracterizado por la ausencia casi generalizada de cuestionamientos, como así también, su grado de contribución a la estrategia de disciplinamiento social desplegada desde el estado. Sostiene que, mientras los funcionarios municipales adhirieron al discurso oficial difundido a escala nacional, los medios de comunicación y las grandes corporaciones empresarias (Federación Gremial del Comercio y la Industria, la Asociación Empresaria de Rosario), rurales (Sociedad Rural local) y eclesíásticas (el Arzobispado de Rosario e instituciones menores como la Liga de la Decencia que agrupaba a los sectores católicos más reaccionarios), desempeñaron un rol nada desdeñable en la configuración de un discurso no oficial difundido en ámbitos públicos como las celebraciones patrias, los actos castrenses o la prensa diaria. Esta "prédica autoritaria" se abocó a legitimar el golpe de estado (condenando la situación previa a marzo de 1976), la represión (alineándose a favor de la "guerra contra la subversión") y el ordenamiento social y político impuesto por el gobierno dictatorial (destacando logros económicos en los primeros años y la función de las Fuerzas Armadas en su calidad de garantes del orden y la paz social), colaborando así en difundir el discurso oficial en la región, pero dotándolo de notas particulares en tanto solían imprimirle sus propios temas e intereses. Concluye que, si bien sería erróneo establecer una visión generalizada en cuanto a un apoyo masivo al

régimen militar, no por ello debemos dejar de destacar que el análisis de los comportamientos y actitudes sociales presentes en el área bajo estudio, muestran un panorama caracterizado por un nivel de cuestionamientos casi nulo que indica la existencia de expresiones de “consenso activo” manifestadas en la respuesta positiva que diferentes sectores de la sociedad rosarina tuvieron en relación a las convocatorias de aquel.

El libro se cierra con el examen de las modalidades de resistencia, completando así el estudio de los comportamientos sociales en dictadura. El abordaje de estos tópicos requerirá, por un lado, puntualizar el concepto de “resistencia” (en un contexto signado por la primacía del terrorismo de estado, las manifestaciones sociales de rechazo generalmente no se expresaron abiertamente); si bien el gobierno municipal de Rosario logró crear una fachada institucional secundada por un importante grado de consenso social, ello no significó que diversas formas de resistencia pudieran expresarse, aunque sin duda dificultó su visibilidad dado que las mismas se desarrollaron en una dimensión menos pública y confrontativa. Por otro lado, el estudio de las formas de resistencia exige una necesaria periodización en tanto es posible vislumbrar dos fases: el primer quinquenio (1976-81), con un clima social signado por comportamientos tendientes a legitimar el accionar de las Fuerzas Armadas y la imposición de su proyecto sociopolítico con escasos o nulos cuestionamientos; en tanto que el proceso de deterioro de la economía junto con el progresivo desgaste del régimen, particularmente luego de la derrota en Malvinas, marcarán un quiebre con la situación anterior. Esta segunda etapa permitirá finalmente articular las movilizaciones encabezadas por organismos de derechos humanos instituidos en Rosario, el movimiento sindical y estudiantil, entidades empresarias afectadas por la crisis económica, algunas fracciones político- partidarias y la actividad artística y cultural. Expresiones que, en el contexto abierto por la crisis de 1981, irán adquiriendo mayor grado de visibilidad y organización culminando ya en 1982 en su plena articulación y situando a Rosario como uno de los polos más activos de oposición a la dictadura militar, a nivel nacional.

Este trabajo nos ha permitido conocer las diferentes formas que adquirió el terrorismo de estado en un ámbito regional acotado, como así también, los comportamientos y actitudes sociales que allí se expresaron durante la última dictadura militar. Desde una perspectiva original, Aguila abordó problemáticas cuyos efectos perduran aún en la sociedad argentina y resultan útiles a la hora de brindar explicaciones provisorias de un período tan complejo de nuestra historia. La indagación de las formas en que se expresó tanto el consenso social como las resistencias al proyecto dictatorial, a la vez que fortalecen nuevas líneas de

investigación, obligan a reflexionar sobre el grado de responsabilidad social en el sostenimiento de la dictadura militar como así también en cuánto de aquella sociedad perdura aún en nuestro propio presente. Una tarea que resulta de inestimable valor dado que alienta a todos aquellos investigadores comprometidos en la indagación del pasado reciente a continuar profundizando el estudio de una serie de problemáticas que el período abierto en 1976 desafía a la historiografía; labor que sin duda potenciará en última instancia la comprensión crítica de nuestro propio presente.